



NÚMERO 651

7 DE DICIEMBRE DE 1908

AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 y 2.—Trajes de invierno

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Los felices amantes, novela de Alonso Fernández de Avellaneda (*continuación*). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 y 2. Trajes de invierno. — 3. Adornos de fantasía para invierno. — 4. Abrigo de señorita. — 5 y 6. Trajes de paseo del figurín iluminado, vistos por detrás. — 7. Abrigo de noche. — 8. Vestido princesa. — 9. Combinación de cubrecorsé y pantalón. — 10. Traje de teatro. — 11. Blusas de fantasía. — 12. Vestido de niña. — 13. Traje de sastre. — 14. Traje de raso. — 15 y 17. Abrigos de niñas. — 16. Traje de cheviot. — 18. Tres trajes de novedad.

HOJA DE PATRONES NÚM. 651. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 651. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN

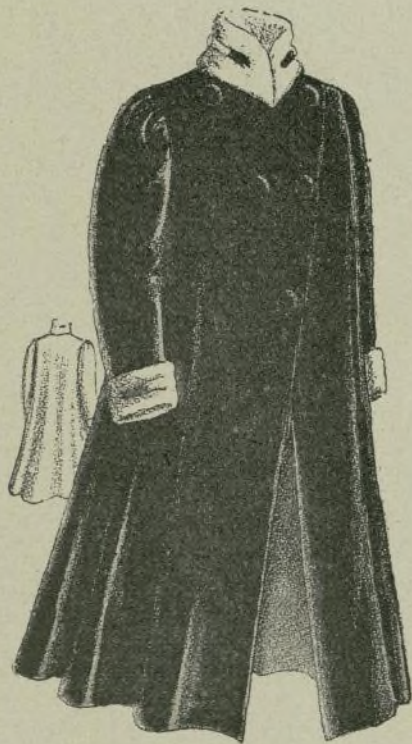
DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 651. — Combinación de cubre-corsé y pantalón (*grabado 9 en el texto*). — Abrigo para niña (*grabado 17 en el texto*). — Torera bordada (*grabado III de los trajes de novedad*). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 651. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo. *Primer traje.* Vestido de alto estilo, de terciopelo planchado verde muy pálido, de hechura princesa, cubierto de un peplum verde oscuro, escotado sobre un cuerpo de seda de color crema bordado de seda verde, unidos los dos paños sobre los lados con cintas de seda verde entrecruzadas y prendidas con botones de acero. Las mangas largas van adornadas de pliegues superpuestos. El cuello y el peto son de guipur de color crudo. La toca es de terciopelo verde, adornada de una tira ancha de piel de chinchilla y de un penacho.

Segundo traje. Vestido de cachemira de seda color de cara-



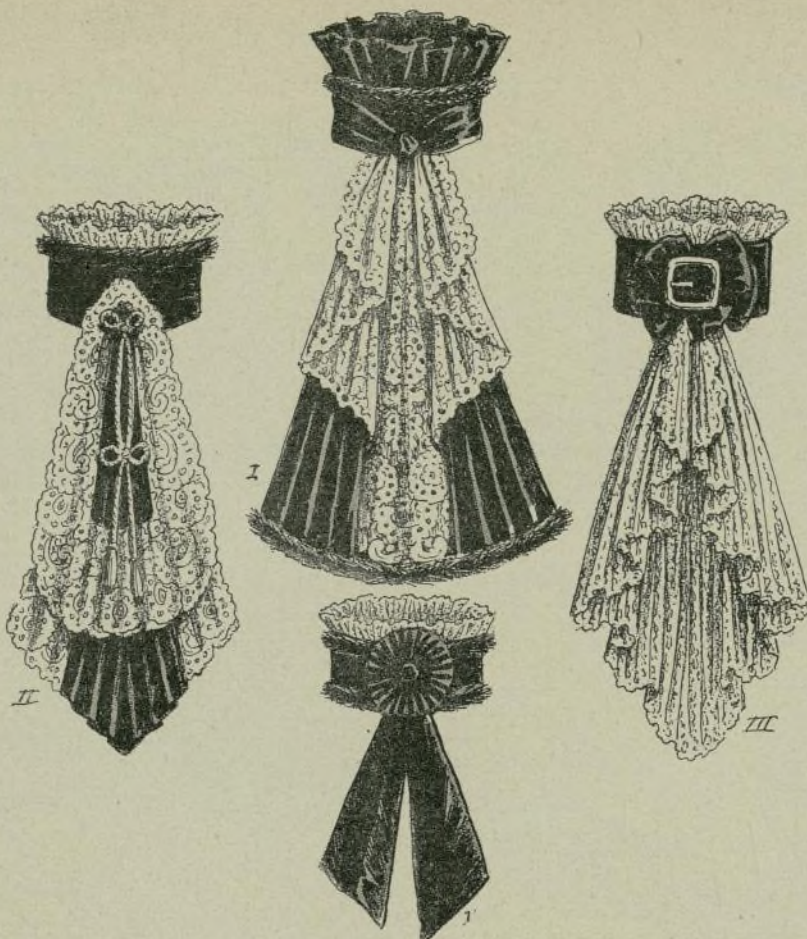
4.—Abrigo de señorita

melo. La falda, ligeramente remontada en la cintura, cae á modo de túnica sobre una falda interior de la misma tela. El cuerpo, drapeado y cruzado, está recortado en forma de torera sobre un cinturón ancho de seda liberty con largas caídas terminadas en fleco. La blusa interior es de muselina de seda, fruncida sobre un canesú de guipur y guarnecida de un bias de seda liberty. Mangas largas, lisas, drapeadas, atravesadas por el centro por un bias orlado de una trencillita. Gran sombrero de fieltro peludo blanco, forrado de color de castaña y guarnecido de una tira de piel.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 y 2. TRAJES DE INVIERNO.

I. *Traje de tarde*, de cachemira verde Imperio. La falda



3.—Adornos de fantasía para invierno

funda se ajusta á la cintura y va abierta por un lado sobre una quilla de cachemira plegada, adornada á distancias iguales de entredoses de galón bordado de trencilla. El cuerpo plegado está abierto, por delante, sobre un delantero adornado de alforzas y de un entredós ancho de malla bordada con trencilla y orlado de un borde de seda. Las mangas plegadas llevan bocamangas bordadas de trencilla y las mangas lisas son de muselina de seda plegada como el cuello y el peto. El cinturón es de seda liberty. Toca de hechura de novedad, de cisne blanco, guarnecida de plumas cuchillo prendidas con un cabujón.

II. *Otro traje de tarde*, de paño negro. La falda Directorio, con cinturón de seda liberty, está guarnecida de una estola orlada de galón, que se prolonga á manera de traje princesa sobre un cuerpo de paño cubierto de bordado de trencilla, así como las mangas largas y lisas. Toca de terciopelo negro, guarnecida de un lazo ancho de raso negro, colocado á un lado.

3. ADORNOS DE FANTASÍA PARA INVIERNO.

I. *Cuello elegante*, de seda liberty azul Nattier, con rizados y drapeados de cinta del mismo color y adornado de una tirita de visón. Una chorrera de seda liberty indispensible va atravesada por el centro con un entredós ancho de punto antiguo de Venecia y á los lados de una drapería del mismo encaje y, por el borde, de una tirita de visón.



5 y 6.—Trajes de paseo del figurín iluminado

II. *Cuello* de terciopelo negro con un rizado de encaje blanco, guarnecido de una tirita de visón; una doble caída de encaje de Venecia, adornada de un plegado de terciopelo sobre la que caen atados unos cordones de oro, completa el adorno de este cuello.

III. *Corbata* de última novedad, de encaje fino blanco plegado, montado formando cascadas sobre un cuello de cinta flexible del color de moda, con un rizado de encaje fino; delante va colocado un lazo pasado por una hebilla de oro ó de plata.

IV. *Cuello* de cinta de terciopelo de color mordoré, con un rizado de encaje fino y guarnecido de tiras de castor; por delante penden dos caídas prendidas con una escarapela.

4. ABRIGO DE SEÑORITA, de nutria de Karbina, cruzado formando peto, guarnecido de cinco botones de nutria. El cuello y las bocamangas son de armiño. El forro es de seda brochada azul pálido.

5 y 6. TRAJES DE PASEO del figurín iluminado, vistos por detrás.

7. ABRIGO DE NOCHE, de terciopelo flexible color de caramelo, de hechura recta y cubierto de una peregrina-peplum, cortada en puntas y forrada de raso color de rosa. El cuello recto y las solapas son de armiño. La peregrina termina por delante y por detrás bajo unas tablas que se prolongan hasta el borde del abrigo. Unas aplicaciones de pasamanería color de caramelo y oro adornan el delantero.

8. VESTIDO PRINCESA DE NOVEDAD, de terciopelo negro, recortado por delante en faldones de redingote adornados de aplicaciones de azabache. El cuerpo está abierto por delante sobre otro cuerpo interior ajustado, de tul plegado y guarnecido de una banda de seda liberty cruzada y adornada de colgantes de azabache. El adorno del cuerpo se compone de aplicaciones de azabache. El cuello recto es vuelto. Las mangas

largas y ajustadas se ahuecan sobre las manos. Gran toca de mugick, de piel de nutria, guarnecida, por delante, de dos plumas cuchillo Mefistófeles, prendidas con un cabujón de azabache.

9. COMBINACIÓN DE CUBRECORSÉ Y PANTALÓN, de linó blanco, formando grupos de plieguitos alternados con entredoses anchos de encaje de Valenciennes. Un volante ancho de linó, guarnecido de aplicaciones de encaje, adorna el borde del



7.—Abrigo de noche

pantalón. Unos tirantes de cinta forman las hombreras del cubrecorsé.

10. TRAJE DE TEATRO, de raso liberty negro y tul bordado de perlas, de hechura Imperio. La falda está adornada de una faja de tul bordada, atada delante, formando un gran lazo. Una banda de tul bordado, terminada en fleco, va drapeada alrededor del escote y se prolonga en tirantes por detrás, prendidos con escarapelas de cinta de raso. Las mangas son largas y plegadas á pliegues de lencería, bordadas de cuentas. Gran sombrero forrado de raso, guarnecido de plumas negras.

II. BLUSAS DE FANTASÍA.

I. *Blusa sin mangas*, de eoliana de seda blanca plegada, adornada en el centro del delantero de un bordado ancho sobre



8.—Vestido princesa

mezclilla de gris más oscuro y una listita fina encarnada. La falda es larga y lisa. La chaqueta larga va guarnecida de galón negro y abierta por delante sobre un chaleco cruzado, guarnecido de botones de terciopelo negro. El cuello y las solapas son también de terciopelo negro. Las mangas, largas y lisas, llevan bocamangas de terciopelo orladas de galón. Sombrero forrado de terciopelo negro, guarnecido de alas y de una drapería de raso liberty.

17. ABRIGO DE NIÑA, ESTILO DIRECTORIO, de paño color de cuero, cortado, á partir del talle corto, sobre un delantero de raso. El cuello, las solapas y las bocamangas de las mangas, largas y lisas, son de raso, con un borde de paño. Los botones son de tela.

18. TRES TRAJES DE NOVEDAD.

I. *Vestido princesa*, de paño color de berenjena, recortado formando sisas, festoneadas de trencilla, alrededor de las mangas largas y ajustadas, guarnecidas de grupos de pliegues alternados con presillas redondeadas, prendidas en la parte exterior de las mangas con botones. El cuerpo va bordado con dibujos de



9.—Combinación de cubrecorsé y pantalón



10.—Traje de teatro

seda y guarnecida de presillas bordadas, colocadas á modo de tirantes y terminadas en borlas de seda blanca.

II. *Blusa sin mangas*, de crespón de China azul pálido, plegada y guarnecida por delante de entredoses de encaje, unidos con barritas de cinta. Esta misma cinta rodea un canesú de tela también plegada. El cuello y las sisas anchas van también rodeadas de encaje.

12. VESTIDO DE NIÑA, de cachemira azul Nattier. La falda corta está fruncida y adornada por el borde de una alforza. El cuerpo plegado está escotado sobre un canesú de lencería fina, formado de grupos de plieguecitos alternados con entredoses de encaje de Valenciennes, terminados en puños de lencería y encaje, cubiertos con mangas de peregrina guarnecidas de bordado de trencilla. El cinturón es de seda liberty negra. Unos bordados de trencilla rodean el escote. El cinturón ancho, de terciopelo drapado, va atado detrás.

13. TRAJE DE ESTILO DE SASTRE, de jerga azul marino. La falda-funda lisa tiene la cola estrecha. La chaqueta larga, semiajustada, va abrochada con dos botones de tela y adornada de un cuello vuelto de terciopelo negro. Las mangas son largas y lisas, con bocamangas de terciopelo negro. Sombrero de terciopelo negro rizado, guarnecido por delante de una gran rosa de muselina de seda.

14. TRAJE de raso de lana color de pupila. La falda Directorio se drapea en la cintura y va guarnecida de un delantal, que se prolonga en estola sobre el cuerpo liso y ajustado. El cuello, el peto y las mangas, largas y lisas, son de terciopelo muselina de color adecuado. Los botones que adornan el delantero son de terciopelo. Gran sombrero de terciopelo negro, guarnecido de alas.

15. ABRIGO DE NIÑA, de paño color de castaña, de hechura recta, recortado formando presillas, prendidas sobre un canesú con botones de terciopelo. El escote está adornado de un borde de terciopelo. Las mangas, largas y lisas, están guarnecidas de bocamangas de terciopelo, con presillitas adornadas de botones.

16. TRAJE de cheviot grueso inglés gris, con

trencilla y las costuras del vestido cubiertas con tiras de visón orladas de una hilera de botoncitos. Una tira de visón rodea el escote y termina delante en un lazo doble. El cuello y el peto son de muselina de seda plegada. Gran sombrero peludo negro, guarnecido de plumas y de cinta negra.

II. *Vestido princesa*, de terciopelo negro, cayendo en forma de túnica, cuyas puntas terminan en borlas y guarnecida sobre las costuras de botoncitos de azabache unidos con presillas de pasamanería. Las mangas, largas y ajustadas, llevan este mismo adorno y terminan en puños bordados y vuelos de tul. El cuello y el peto son de muselina de seda blanca plegada. Unos bordados adornan el cuerpo y la túnica. Toca de cisne blanco, de hechura de novedad, guarnecida de un penacho negro y un cabujón de azabache.

III. *Vestido de tarde*, de cachemira fina verde almendra. La falda-coselete se ajusta y marca el talle. El cuerpo está cubierto

de pliegues superpuestos, sobre el que se destaca, así como sobre las mangas también adornadas de pliegues, una torera de cachemira bordada. El cuello y la chorrera son de encaje fino plegado. Una banda ancha de seda liberty verde oscuro, terminada en flecos, va atada á un lado formando una gran escarpela. Toca de skungs, guarnecida á un lado de un penacho de plumas blancas. Manguito de skungs.

VARIEDADES

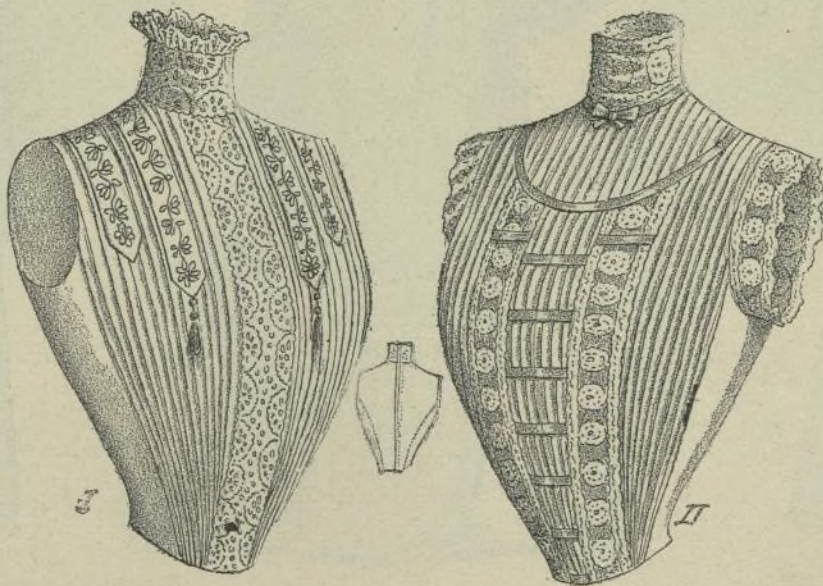
Cartas inéditas de la marquesa de Pompadour

En Leipzig se acaban de publicar algunas cartas inéditas, muy interesantes, de la célebre marquesa que durante quince años dirigió la política de Francia y que han sido objeto de muchos comentarios en los círculos.

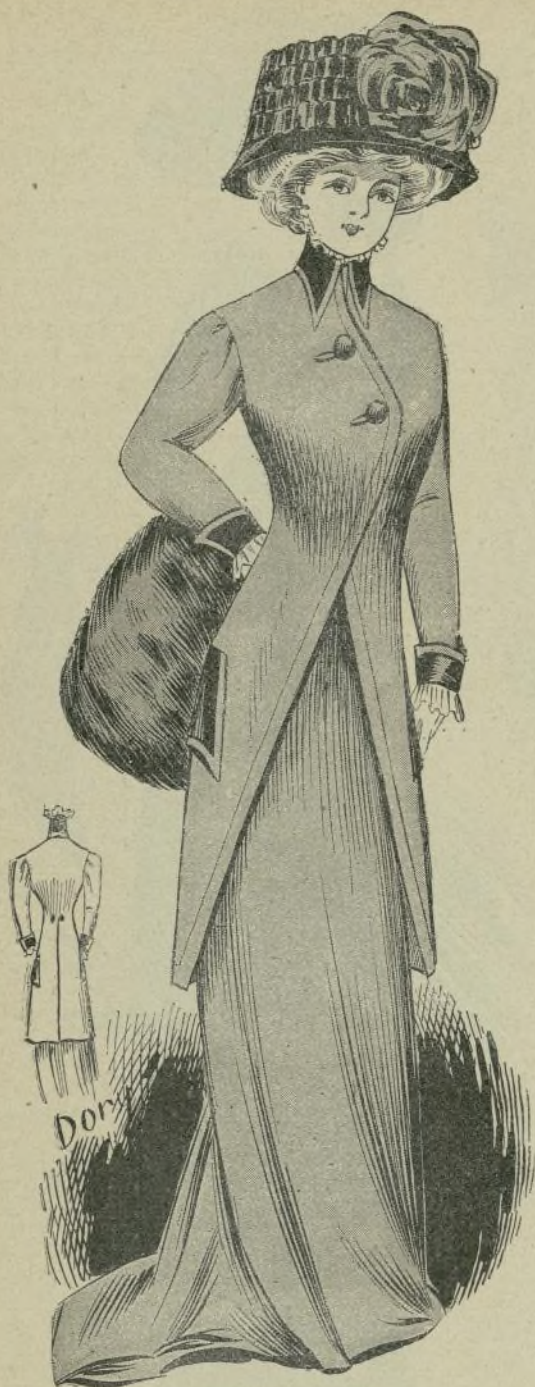
En 1747, en la plenitud de sus éxitos, cuando todavía la Pompadour irradiaba juventud y belleza, escribía en un momento de pesimismo á la condesa de Noailles: «Estoy triste y comprendo cada día más la tontería que cometí al venir á la corte. El poder, el lujo y los placeres ya no me seducen; el entusiasmo se ha disipado, y siento en mi corazón un vacío que con nada puedo llenar. El mundo es engañoso, porque nos hace vislumbrar una felicidad que no puede darnos.»

Aún respiran más desengaño las cartas de la época en que la amiga de Luis XV, prematuramente envejecida á los treinta años, añoraba el antiguo galanteo de los cortesanos: «Odio al mundo, pero no tengo valor para apartarme de él.»

Un día la Pompadour recibió la visita del duque de Bedford, que por hipócrita cumplimiento le echó algunas flores diciéndola que estaba encantadora. La marquesa creyóse de buena fe y se sintió tan orgullosa de la falsa galantería, que para asistir á una fiesta de aquella noche se puso un traje de color de rosa con el



11.—Blusas de fantasía



13.—Traje de sastre

que hacía tiempo no se atrevía á presentarse. Y ella misma confiesa á su amiga que, al pasar por delante de un espejo, vió con horror que reflejaba un vestido de una joven de diez y ocho años y un rostro de cuarenta. Llorando regresó á su cuarto tocador, despojóse del vestido rosa y nunca más se lo volvió á poner.

Notable es también una carta dirigida á Montesquieu, de la que reproduciremos un párrafo, declinando, naturalmente, en la autora todas las responsabilidades por lo que dice: «¿Por qué predicar humildad á un inglés? ¿Por qué predicar desinte-



12.—Vestido de niña

rés á un avaro? ¿No es esto tan ridículo como predicar á un enfermo para que le pase la fiebre? Nuestros vicios son enfermedades del alma que no se curan con palabras.»

Antaño y hogaño

Uno de los peligros más grandes que afectan á los recién nacidos estriba en que al permanecer en la cama durante la noche con personas mayores pueden morir asfixiados.

En Inglaterra y en el país de Gales mueren más de 1.600 recién nacidos ahogados por sus madres, la mayor parte afectas de embriaguez.

Nada menos que en el siglo XIII, la Iglesia católica en Inglaterra, por intermedio del obispo de Durham, Walter de Kirham (en 1255), ordenó á todo el clero que exhortase desde el púlpito á las madres para evitar estos males, y en vista de la ineficacia de las predicaciones, el Sínodo de Sodor, en 1291,



16.—Traje de cheviot



14.—Traje de raso

excomulgó á las mujeres que tuvieran niños en el lecho hasta la edad de tres años, con lo que se logró disminuir la mortalidad infantil por dicha causa.

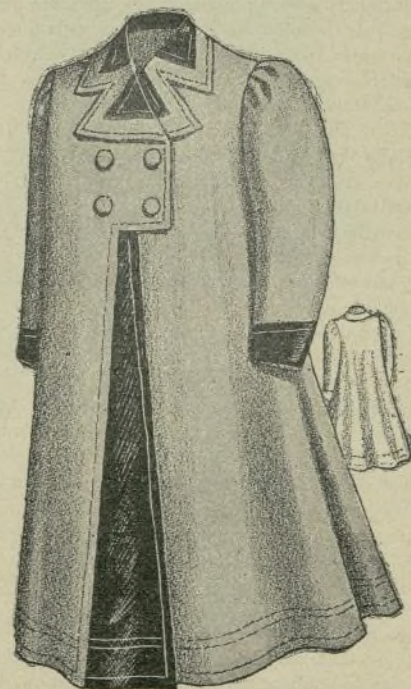
En nuestros días, el diputado Herbert Samuel ha presentado á la Cámara de los comunes la siguiente proposición de ley:

«Si un recién nacido muere asfixiado, por culpa de persona mayor de diez y seis años, y sobre todo embriagada en el momento de acostarse con el niño, ésta será considerada como culpable de negligencia grave que afecta la vida del niño y se la castigará.»

No puede negarse que la Iglesia fué más severa y previsora. La mayoría de los preceptos convertidos en leyes que ahora nos parecen grandes adelantos, como el descanso dominical, la



15.—Abrigo de niña



17.—Abrigo de niña



Henry Petit Éditeur



J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona

XXIV. — N.º 651

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas las Bronquitis crónicas.*

Ayuntamiento de Madrid



La „CREMA SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





18.—TRES TRAJES DE NOVEDAD

Iglesia católica lo elevó á mandamiento. La suerte de los pobres expósitos, que fallecían en número extraordinario, fué mejorada por San Vicente. En las iglesias solían abandonarse los recién nacidos y es notorio que la civilización cristiana ha protegido con celo incansable á los niños en China y en otros países

donde el infanticidio se practica á diario. En suma: para que la protección á la infancia sea eficaz, es preciso que se ejerza con severidad, pues, desgraciadamente, antaño y hogaño se ama poco á los niños, á pesar de que parezca todo lo contrario.

Adivina húngara

En Emden (Alemania) no se habla más que de *la Húngara*. Su cutis bronceado, su negra cabellera, su andar resuelto y su mirada penetrante, con la que diabólicamente adivinaba lo pa-

sado y lo porvenir, habían hecho de ella una celebridad. Mas he aquí que un día se le presenta una señora muy elegante que á fuerza de afeites disimulaba perfectamente algunos defectos que afeaban su rostro. La profetisa invitóla á sentarse á su lado, y con un cristal de aumento examinóle atentamente los ojos y la cara. Parecióle guapa y le dijo: «Vuestro marido corresponde al gran amor que le tenéis»

Al día siguiente se presentó á la adivina una muchacha vestida desgarbadamente y que además tenía algunos defectos que afeaban su rostro. La profetisa la examinó con el cristal de aumento, y pareciéndole fea, le dijo: «Vuestro marido está muy lejos de corresponder al gran amor que le tenéis.»

Como la señora elegante y la muchacha fea eran una misma persona, se denunció el caso á los tribunales, que castigaron á la Húngara con 100 marcos de multa. Ahora bien: si la profetisa hubiese tenido la más vaga idea del porvenir, jamás se le habría ocurrido apelar de la sentencia, puesto que el tribunal superior aumentó la multa hasta 500 marcos.

La vejez de la inteligencia

¿A qué edad comienza á declinar la inteligencia?

Los jóvenes creen que esa edad viene muy pronto y aun les parece ver algo senil en esa moderación que los adultos consideran como signo de la madurez y fruto de la experiencia.

El profesor Osler comparte la opinión de la juventud y considera, como ella, que el espíritu declina á los cuarenta años. Llega á decir que si todas las obras creadas después de esta edad desaparecieran, la pérdida sería muy mediana para la humanidad. El profesor Dorland sostiene todo lo contrario, afirmando que la mayor parte de los sabios, escritores y artistas, han producido sus obras maestras á edad muy avanzada.

Cita en el *Century Magazine* ejemplos concluyentes. Galileo tenía más de 70 años cuando hizo sus grandes descubrimientos; á la misma edad Tintoretto pintó su *Paraiso* y Tiziano *Venus* y *Adonis*; Verdi compuso el *Otelo* y el *Falstaff*; Goethe acababa su segundo *Fausto*, y Meyerbeer escribió la música de *La Africana*. La *Ética* de Confucio, el *Juicio final* de Miguel Angel, el *Parsifal* de Wagner, el *Don Quijote* de Cervantes y los dramas abstrusos de Ibsen, fueron obras de sexagenarios. Entre los 50 y 60 César escribió sus *Comentarios* y corrigió el Calendario; Kepler inventó la Tabla de Logaritmos, Morse su alfabeto, Hegel compuso su *Filosofía del Universo*, Velázquez pintó su *Inocencia X*, Verdi compuso la *Aida*, y Wagner su *Tetralogía* y los *Maestros cantores*. Tocante á las obras maestras producidas entre los 40 y 50 años, su número es tan grande, que el profesor Dorland renuncia á citarlas.

Estas citas son muy consoladoras para los cuarentenarios que creen no haber producido todo cuanto su inteligencia podía dar de sí. Pero la doctrina del profesor Osler sigue siendo la favorita de los sabios que á cierta edad sienten la vocación del descanso.

Aceras subterráneas

Uno de los rasgos característicos de las grandes ciudades futuras serán las aceras ó pases subterráneos para los viandantes. Ya hay varios en Londres. Uno de ellos está en la plazaleta del Banco de Inglaterra, que es, desde las nueve de la mañana, un pandemonium de coches, carros, ómnibus y automóviles. Otro sirve para unir el Parlamento con el Embankment y la estación del ferrocarril subterráneo del distrito. Ambos son necesarios, y á medida que la gente los conoce los va usando, porque es peligroso cruzar por esos parajes en las horas de tráfico.

Pero ahora parece que se va á proceder con gran ímpetu á la construcción de estas nuevas vías. Ya va á empezarse una junto al puente de Blacfriars en la City y otra en la plaza llamada Elephant and Castle, en el Sur del Támesis.

Se trata sencillamente de que los viandantes puedan cruzar los puntos de gran tráfico sin temor á verse atropellados por un vehículo y sin obligar á detenerse el tráfico, como ahora ocurre á cada dos minutos. La obra por hacer es sencillísima. Unas cuantas escaleras y dos ó tres pasajes subterráneos que se cruzan en medio.

Actualmente hay uno ó dos *policemen* en los puntos de mucho tránsito para detener á los vehículos y permitir el paso á los viandantes. En lo sucesivo, y á medida que la gente vaya aprendiendo á usar los pases subterráneos, no habrá necesidad de emplear tantos *policemen* en esa operación, ni será preciso que los vehículos pierdan tanto tiempo en las paradas para permitir el cruce á los viandantes.

Y, con el tiempo, ¡quién sabe!.. Acaso se realizará la profecía siniestra de Wells en su *Máquina de explorar el tiempo*, según la cual los pobres estamos destinados á vivir bajo tierra, como los topes.

Mujer alcaldesa

La única mujer carcelera de hombres que existe en el mundo se llama Jenny Porchet, y vive en Suiza, donde desempeña las funciones de alcaide y carcelero de la prisión de Aigle en el Valle del Ródano.

Su carrera es curiosa. Hace treinta años se casó esta señora con el alcaide de la cárcel, el cual se encontró con que su esposa era un buen ayudante, porque además de estar vigorosamente constituida y poseer nociones exactas de la disciplina, desempeñaba perfectamente el oficio de carcelero cuando su marido estaba ausente ó enfermo.

Al morir éste, las autoridades la ofrecieron el cargo, asegurándole la inamovilidad, y la mujer lo aceptó.

En la cárcel de Aigle hay siempre, por término medio, de quince á veinte presos cumpliendo condenas de tres meses á tres años, y aunque la carcelera no tiene ayudantes, jamás ha ocurrido nada con los corrigendos, excepción hecha de una ocasión, hace muchos años, en que fué agredida por un rufián de carácter turbulento; pero Mme. Porchet le dió una lección tan buena, que tuvo que pasarse varias semanas en el hospital medio baldado.

Aunque es muy rígida en lo tocante á la disciplina, trata bondadosamente á lo que ella llama «sus huéspedes», muchos de los cuales han vuelto á la vida honrada merced á sus buenos consejos.

Arquitectura al vapor

En esta época de electricidad estamos en situación de contemplar maravillas. En East San Luis (Illinois) un industrial de dicha ciudad acaba de fabricar una casa de cinco piezas en el preciso término de doce horas. A las siete principiaron los trabajos; una hora más tarde quedaron concluidos los cimientos, y los carpinteros comenzaron á funcionar. Al mediodía, los albañiles terminaron el trabajo de las chimeneas, y el techo estaba bastante adelantado. A las tres se instalaron puertas y ventanas, y los pintores dieron comienzo á su labor, junto con los electricistas, decoradores y hojalateros. A las siete menos quince minutos el dueño se dedicó á la colocación del mobiliario. La casa costó 2.500 pesetas aproximadamente.

LOS FELICES AMANTES

NOVELA DE ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA

(Continuación)

Hízolo así, y llegado el plazo, comenzó á enderezar los turbados pasos hacia la casa del deudo de quien pensaba valerse; pero llegando á pasar por delante de su monasterio (que no sé si la obligó tanto á ello la necesidad cuanto el cariño y deseo de ver sus paredes; pero no debió de ser lo uno ni lo otro, sino inspiración de Dios para que tuviese su viaje el feliz fin que se sigue) al punto que daban las once, y emparejando con el mismo postigo de la puerta de la iglesia, la vió abierta; y asombrada de semejante caso, comenzó á decir entre sí:

— ¡Válgame Dios! ¿Qué descuido ha sido este de las monjas ó del sacristán que tiene cargo de cerrar la iglesia? ¿Es posible que se hayan dejado abierto el postigo de su puerta? Mas ¿si acaso han robado algunos ladrones los frontales y manteles de los altares ó la corona de la Virgen, que ha de ser de plata si no me engaño? Por mi vida, que tengo de llegar pasito (aunque aventure en ello la vida, pues en dicha parte la perderé cuando aquí la pierda), y mirar si hay alguna persona dentro, y avisar, por si ha sido descuido de quien tiene cargo de cerrarle.

Metió en esto la cabeza hacia dentro con gran tiento, y estuvo un rato escuchando; pero no sintiendo ruido, ni viendo más que dos lámparas encendidas, una delante del Santísimo Sacramento, y otra delante del altar de la Virgen benditísima, estuvo suspensa una gran pieza, sin que osase determinarse á entrar, temiendo no estuviese alguna monja rezando acaso en el coro, y viéndola allí, hiciese algún rumor por do se viese en peligro de ser conocida, y por consiguiente rigurosamente castigada; pero no obstante este miedo, se resolvió á seguir la primera liberación, aunque fuese con el riesgo de la vida. Entró tras esto osadamente, y pasando por delante del altar de la Virgen, tropezó en un gran manojó de llaves que delante de él estaban en el suelo, del cual suceso maravillada, se abajó para verlas y levantarlas con notable turbación; y apenas lo hubo comenzado á poner por obra, cuando la devotísima imagen de la Virgen la nombró por su nombre con una voz como de reprehensión, de la cual quedó tan atemorizada doña Luisa, que cayó medio muerta en tierra; y prosiguiendo la Virgen sacratísima, le dijo:

— ¡Oh perversa y una de las más malas mujeres que han nacido en este mundo! ¿Cómo has tenido atrevimiento para osar parecer delante de mi limpieza, habiendo tú perdido desenfrenadamente la tuya á vueltas de tantos y tan sacrílegos pecados como son los que has cometido! ¿De qué suerte, di, ingrata, soldarás la irreparable quiebra de tan preciosa joya? ¿Y con qué penitencia, insolentísima profesora, satisfarás á mi amado Hijo, á quien tan ofendido tienes?

¿Qué enmienda piensas emprender, ¡oh atrevida apóstata!, para volver por medio de ella á recuperar algo de lo mucho que tenías merecido, y has perdido tan sin consideración, volviendo las espaldas á las infinitas misericordias que habías recibido de mi divinisimo Hijo?

Estaba en esto la afligidísima religiosa acobardada de suerte, que ni osaba ni podía levantar el rostro, ni hacía otra cosa sino llorar acerbísimamente; pero la piadosa Virgen, consolándola después de la reprehensión, no ignorando la amargura y el dolor de su ánimo, incitándola á verdadera penitencia, le dijo:

— Con todo, para que eches de ver que es infinitamente mi Hijo más misericordioso que tú mala, y que sabe más perdonar que ofenderle todo el mundo, y que no quiere la muerte de los pecadores, sino que se conviertan y vivan, le he yo rogado por tu reparo (obligada de las fiestas, solemnidades y rosarios que en honra mía celebraste, festejaste y me rezaste cuando eras la que debías), sin que tú lo merezcas; y él, como piadosísimo que es, ha puesto tu causa en mis manos; y yo, por imitarle en cuanto es hacer misericordias, deseando verificar en ti el título que de madre de ellas me da la Iglesia, como á él se la da de padre de tan grande atributo, he hecho por ti lo que no piensas ni podrás pagarme aunque vivas dos mil años y los emplees todos en hacerme los servicios que me solías hacer en los primeros años de tu profesión. Acuérdate que cuando de esta casa saliste, ahora hace cuatro años, pasando delante de este mi altar, me dijiste que te ibas ciega del amor de aquel don Gregorio con quien te fuiste, y que me encomendabas las religiosas de esta casa, tus hijas, para que mirase por ellas como verdadera madre, cuando tú les eras madrastra; y que las rigiese y gobernase, pues eran mías: tras lo cual arrojaste en mi presencia esas mismas llaves del convento que en las manos tienes. Entiende, pues, que yo, como piadosa madre, he querido hacer para confusión tuya lo que me encomendaste; y así has de saber que desde entonces hasta ahora he sido yo la priora de este monasterio en tu lugar, tomando tu propia figura, envejeciéndome al parecer al compás que tú lo has ido haciendo, tomando juntamente tu habla, nombre y vestido; con que he estado entre ellas todo este tiempo, así de día como de noche, en el claustro, coro, iglesia y rectorio, tratando con todas como si fuera tú propia: por tanto, lo que ahora has de hacer, es que tomes esas llaves, y cerrando la puerta de la iglesia con ellas; te vayas, por la sacristía y demás pasos por donde te saliste, á tu celda, la cual hallarás de la propia forma y manera que la dejaste, hallando hasta tus hábitos doblados sobre el bufete; pónelos en llegando, y guarda esos de peregrina en el arca; y advierte que hallarás también sobre la propia mesa el breviario y la carta que dejaste escrita, sin que nadie la haya abierto ni leído, y la vela encendida junto á ella. En efecto, hallarás todas las cosas, por mi piadosa diligencia, en el estado en que las dejaste, sin hallar novedad en alguna, y sin que se haya echado de ver tu falta ni la del dinero que has desperdiciado: vete, por tanto, á recoger antes que despierten á maitines, y enmienda tu vida como debes, y lava tus culpas con las lágrimas que ellas piden; que lo mismo han hecho cuantas tras tan graves pecados han merecido el ilustre nombre de penitentes que les da la Iglesia.

Quedó la en que estaba doña Luisa, acabando estas razones la celestial Princesa de todas las jerarquías, llena de un olor suavísimo; y ella contrita y tan consolada en su espíritu, cuanto corrida de haber obligado á la Madre del mismo Dios á serlo de sus súbditas; pero obedeciendo á su celestial mandato, recelosa de que no se llegase la hora de los maitines, se levantó del suelo, cubierta de sudor y lágrimas, y haciendo una profundísima inclinación á la preciosísima imagen, y otra al Santísimo Sacramento, y tomando las llaves, cerró la puerta de la iglesia, y se fué á su celda por los mismos pasos que había salido de ella, en la cual lo halló todo del modo que lo había dejado y la Virgen le había dicho.

Púsose, en entrando dentro, sus hábitos, guardando en el arca los de peregrina, y apenas lo había acabado de hacer, cuando tocaron á maitines; y enjugándose el rostro, tomó el breviario y estuvo aguardando hasta que vino la monja que solía llamarla, la

cual, tomando el candelero de la mesa, como cada noche tenía de costumbre, se fué delante alumbrando hasta el coro, donde estuvo aguardando de rodillas (con no pequeña turbación, por parecerle sueño cuanto veía) á que se juntasen las religiosas; y en habiéndolo hecho, hizo la señal acostumbrada, tras que comenzaron los maitines; y acabados ellos y la oración que de ordinario suelen decir, se volvieron á salir todas, y se fueron á sus celdas al postrer señal de la priora, la cual también hizo lo propio, acompañándola con la luz á la suya la misma religiosa que la había sacado de ella.

Cuando se vió sola, comenzó de nuevo á derramar lágrimas, parte de dolor por sus culpas, y parte de agradecimiento por la nunca oída merced que la misericordiosísima María le había hecho; y haciéndole una breve oración llena de fervorosos deseos y celestiales conatos, descolgó de la cabecera de su cama unas gruesas disciplinas que solía tener en ella, y tomándolas, se dió con ellas por espacio de media hora una cruelísima disciplina sin ninguna piedad, por principio de la rigurosa penitencia que pensaba hacer, todos los días de su vida, de aquel sacrilego y deshonesto cuerpo, de cuya roja sangre quedó el suelo esmaltado en testimonio del verdadero dolor de sus pecados. Acabado este penitente acto, abrió una arca, de adonde sacó un áspero cilicio que solía ponerse en las cuaresmas cuando era la que debía, hecho de cerdas y esparto machacado, el cual le tomaba desde el cuello á las rodillas, con sus mangas justas hasta la muñeca; púsose juntamente debajo de él una cadenilla que en la misma arca tenía, que le daba tres vueltas, y apretándosela con todo rigor al delicado cuerpo, decía:

— Ahora, traidor, me pagarás los agravios que al espíritu has hecho; no esperes, lo poco que la vida me durare, otro regalo más que éste, y agradece á la madre de afligidos y fuente de consuelos, María, y á su clementísimo Hijo, que no te hayan enviado á los infiernos á hacer esta penitencia, donde fuera sin fruto, forzosa y tan eterna, que durara lo que el mismo Dios, sin la esperanza del perdón y remedio que ahora tienes en la mano, teniéndole tan poco merecido.

Y saliéndose luego de su celda, se volvió otra vez al coro, donde estuvo pasando el santísimo rosario delante de la misma imagen que la había hablado, hasta la hora de prima, la cual acabada, hizo al instante llamar al confesor del convento, con quien hizo una general confesión con no vistas muestras de dolor y arrepentimiento, contándole todo el suceso de su vida y las abominaciones y pecados que contra su divina é inmensa Majestad había cometido los cuatro años que había estado fuera del convento: refirióle juntamente el milagro y merced que, por la devoción del Rosario, la Reina de los cielos, su patrona, le había hecho, supliendo su falta y acudiendo á todas sus obligaciones, movida de su virgínea piedad, salvándole la honra en que no se echase de ver su falta. El secreto del milagro encargó tras esto cuanto fué posible, para mientras le durase la vida al confesor, el cual quedó sumamente maravillado de su grandeza, y lleno de ternura y devoción en el espíritu, cosa que le aseguraba de la verdad del caso; y pasmábase cuando consideraba había merecido su indignidad confesar y comulgar por su mano, no una, sino muchísimas veces, á la puridad, ante quien y en cuya comparación no la tienen los más puros ángeles del cielo. Con todo, quiso ver el rostro de la penitente prelada y certificarse de que era ella misma, y no demonio (como temía) que en figura suya le quería engañar; y vistas sus lágrimas y enterado de la verdad, la consoló cuanto pudo, y animó para la continuación de la empezada penitencia y devoción del santísimo rosario; y perseveró ella en todo, haciéndose mil ventajas cada día á sí misma, de suerte que las que la veían con tan repentina mudanza, en el retiro de gradas, asistencia continua á la oración y mortificación y ordinario curso de lágrimas, estaban pasmadas, por no saber la causa, como la sabían ella y su confesor, con que se confesaba los más de los días, recibiendo el santísimo sacramento muy á menudo.

Perseveró en estos ejercicios toda la vida; y al cabo de meses que los continuaba, quiso Dios apiadarse de su perdido galán, como lo había hecho de ella, tomando por medio un sermón que acaso oyó á un

religioso dominico de soberano espíritu, en una parroquia de la corte, que moviendo el cielo la lengua en él, se engolfó á deshora en las alabanzas de la Virgen y en las misericordias que había hecho y hacía cada día con infernados pecadores, por la suave devoción de su benditísimo rosario, trayendo en consecuencia de esto el sabido milagro del desesperado hombre que, habiendo hecho donación de su alma al demonio con cédula escrita y firmada de su mano y sangre, por la dicha devoción fué libre de todo, y acabó su vida, perseverando en ella, santísimamente, tras una bien premeditada y llorosa confesión general de todos los cometidos desatinos.

Cayó en la cuenta de los suyos el ciego de don Gregorio luego que oyó el docto sermón; y acordándose también de lo mucho que acerca del celestial poder del rosario le había dicho diversas veces su doña Luisa; premeditando las razones del predicador, y confiriéndolas con las que de su dama en esta parte le trajo Dios á la memoria, le pareció que arrimándose á la frecuentación de tan soberano rezo, hallaría en él brazo que le sacase del cieno de sus torpezas, y otra escala, cual la de Jacob, con que pudiese llegar al cielo, por más entumecido que estuviese en la fragosa y mal cultivada tierra de sus bestiales apetitos: propuso tras esto irse al religioso convento de la Virgen de Atocha y confesarse luego con el santo predicador, cuyo nombre ya sabía, por haberlo preguntado á su compañero al bajar del púlpito. Efectuólo eficazmente; que no es perezosa la divina gracia ni admite tardanzas: fué al convento, entróse en la iglesia, postróse delante la imagen milagrosa de la Virgen; derritióse, puesto allí, en lágrimas: pedía perdón á Dios, piedad á su Madre, y ayuda á ambos para enmendar los yerros de la pasada y hacer de ellos una general confesión. Alzóse luego, entróse en el claustro, pidió por el predicador, y puesto en su presencia, empezaron sus ojos á decirle lo que su lengua no acertaba: con todo, cuando las lágrimas le dieron lugar, le dijo:

— ¡Remedio, padre! ¡Socorro, varón de Dios, para esta alma, que es la más mala de cuantas la misericordia y caridad inmensa de Jesucristo ha salvado!

Entróse al instante el predicador á su celda, y apenas estuvo dentro, cuando, postrado á sus pies, empezó á hacer con acerbo llanto una confesión general de sus excesos, tal, que estaba el confesor igualmente compungido, confuso y consolado de ver tal trueco en un mozo de los años y prendas de aquél: consolóle cuanto pudo, animándole á la continuación de sus propósitos y del rezo del santo rosario, cuya era tan feliz mudanza. Y asegurándole del perdón de sus culpas y de la largueza de las perpetuas misericordias que Dios, con celestial regocijo de todos los cielos y sus ángeles, ha usado y usa de cada día con los pecadores recién convertidos de verdadero corazón, le envió absuelto, consolado y lleno de mil santos propósitos y fervores; y no fué el menor el con que propuso de ir á Roma á visitar los santos lugares, besar el pie á su santidad, y obtener, para mayor bien suyo, su plenísima absolución.

Volvió, al salirse del convento á hacer oración á la Virgen, y hecha con las demostraciones del agradecimiento que tan gran merced como la que acababa de recibir merecía, se volvió á la villa, y en ella trocó luego sus vestidos por unos de peregrino, hechos de sayal basto; y sin despedirse de su amo ni de persona, empezó á caminar hacia Roma, do llegó cansado, pero no menoscabado el fervor con que emprendió tan santa peregrinación. Cumplió en aquella grandiosa ciudad con cuanto los deseos que le habían llevado á ella pedían, y obtenido el fin de ellos, dió la vuelta hacia su tierra, deseando saber, con aquel disfraz y sin ser conocido, de sus padres; que bien seguro iba de no poderlo ser, según iba de flaco, macilento, triste y desfigurado, así de los trabajos del camino, como de las penitencias que iba haciendo en él; y no fué la menor el sufrimiento con que llevó las vejaciones que ciertos salteadores le hicieron en un peligroso paso.

Entró al cabo de días, cubierto de confusión, lágrimas y sobresaltos, en su amantísima patria, y lo primero que hizo, llegando á ella, fué irse á pedir limosna al torno del convento de do sacó la priora, queriendo fuese teatro del primer acto de su penitencia en su patrio suelo el mismo que lo había sido del que dió principio á su trágica perdición y ciego

desatino. Diéronle fácilmente honrada limosna las caritativas torneras, y en recibíendola se llegó á la misma mandadera que le había llevado el primer recado de doña Luisa la mañana en que se principiaron sus locos amores, y preguntóle quién era priora de aquella casa; y diciéndole ella que doña Luisa lo era años había, porque continuaban las religiosas en reelegirla siempre, no sin gusto de sus superiores, por su gran virtud:

— ¡Doña Luisa, replicó él atónito, decís que es priora! ¿Cómo es posible?

— Ello es, digo, añadió la mujer, sin duda.

— Que os burláis de mí, porfió él, he de pensar, pues queréis persuadirme es priora de esta casa doña Luisa de quien he oído decir estaba muy lejos de poderlo ser.

— Doña Luisa, respondió ella, es, ha sido y será priora muchos años, á pesar de cuantos envidian su virtud y aumento, pues no faltan muchos que lo hacen.

Bajó la cabeza don Gregorio con la confusión y perplejidad que pensar se puede, sin osar replicar más con la mujer, que ya conocía se iba encolerizando en defensa de su señora, temiendo por una parte no le conociese en la voz, y por otra, que, descuidándose, no descubriese algo de lo mucho que con la priora le había pasado; y así, saliéndose de allí, se fué por diferentes partes de la ciudad, fuera de sí y pidiendo igualmente limosna y el nombre de la priora de tal convento; y dándole unos y otros la misma respuesta que le había dado la mandadera, por salir del todo de la confusión en que se veía, determinó irse de redondón á casa de sus padres, para echarse allí con la carga, como dicen, y descubriéndoseles, fiar, como era justo hacerlo, de ellos el paso de tan grave suceso.

(Concluirá.)

TELAS DE SEDA

francas de portes y Aduanas.

Se envían directamente á los particulares á domicilio.

Especialidades. Telas de seda para trajes de boda, de baile, de reunión y de paseo, así como para blusas, forros, etc., negras, blancas y de color, desde ptas. 1,45 á ptas. 21,30 el metro. **Blusas y trajes de batista y seda bordada.**

Muestras á vuelta de correo

Schweizer y C.^a, LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de sederías

RECETA CULINARIA

Queso de cerdo

Este plato debe de servirse en frío con las siguientes cantidades: para un queso regular una lengua, un hocico, dos orejas y dos patas.

Después de bien lavado y escaldado, se cuece en mitad de vino blanco y mitad de agua, cuidando cubra el líquido al sólido y alargando con agua siempre que se reduzca el jugo.

Para esta cantidad se pondrá media libra de cebolla, un manojito de perejil, pimienta y clavo, su sal correspondiente, un poco de tomillo y mejorana. Todo esto cocerá bien hasta que de las patas y del hocico se desprendan los huesos. Cuando todo está bien cocido y frío, se pican lonchitas finas y largas y se vuelven á calentar en seco poniendo la pimienta molida, nuez moscada rallada y más hojitas de tomillo muy picado. Se revuelve bien y poco á poco se pone en el molde, sin prisa y prensando con fuerza. Ya lleno el molde se deja en prensa veinticuatro horas. Para sacarlo se pone á calentar al bañomaría.

Chantilly

A punto de merengue se baten seis claras de huevo, añadiendo el azúcar pulverizado: aparte, bátese mucho un cuartillo de natas, al que se incorporará el azúcar necesario.

En estas condiciones se mezclan las claras con las natas, batíendolas poco al hacer la mezcla para evitar que se corten.

Vístese el molde con una capa muy unida de bizcochos de soletilla, viértese dentro la crema y se tapa con otra capita de bizcochos, conservando luego el molde en sitio fresco hasta el momento de sacarlo á la mesa.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona

En todas las Farmacias del Globo.

JARABE DELABARRE

Primera Dentición

Facilita la salida de los dientes y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exíjanse el Nombre de Delabarre y el Sello de la "Union des Fabricants".

FUMOUZE - PARIS

Las Personas que conocen las

PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS

Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)

á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE

Curado por el Verdadero

Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ROB

BOYVEAU-LAFFECTEUR

Célebre Depurativo Vegetal

EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico, Sucesor de BOYVEAU-LAFFECTEUR, Calle Richelleu, 102, París y todas farmacias.

Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que representan las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

Montaner y Simón, editores. — Calle de Aragón, núms. 809-811, Barcelona

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTANICA, con inclusión de la GEOGRA-

FIA BOTANICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadrados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

Todas las parisienses elegantes emplean la



Crema de Siva

que conserva á la piel su frescura y su aterciopelamiento, que evita las arrugas y las manchas de rojez, y que protege al cutis contra las influencias atmosféricas.

COMPANIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES
87, rue St. Lazare, PARIS
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS
Depositarío en España:
PÉREZ, MARTIN, VELASCO Y C.ª — MADRID
Depositarío en Buenos Aires:
MARCELINO BORDOY, 1150, VENEZUELA, 1154

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadrados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

DATA DE 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉRIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPILLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

PARIS, 48, St-Denis



PECHO IDEAL

Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATTÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á Cebrián y C.ª, Puertaerrisa, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS RES

JORET-HOMOLLE

CURA

LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F.ª G. SEGUIN - PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN